

# La Interacción Hombre - Mundo Animal en los Pueblos Originarios

Antrop. Juan José Salazar

Lic. Juan José Escalona

Museo Antropológico de Quibor “Francisco Tamayo”

Quibor, Venezuela

[museoantropologicodequibor@yahoo.es](mailto:museoantropologicodequibor@yahoo.es)

## Artículo Original

### Interaction Between Man and Animal World in Native Peoples

#### RESUMEN

Se exponen elementos para la comprensión de la relación entre el hombre y el resto de los animales entre las culturas originarias de América y en particular de Venezuela.

**Palabras Clave:** Relación Hombre-Animal, Historia, Venezuela

#### ABSTRACT

This paper exposes elements for understanding of the relationship between man and other animals in native cultures of America and particularly from Venezuela.

**Key words:** Man-Animal Relationship, History, Venezuela

*Cada cultura define los recursos naturales que aprovecha, la forma en que los obtiene y los transforma y el destino y significado que les otorga.*

*Guillermo Bonfil Batalla*

*Al estudiar los problemas de la naturaleza no debemos partir de los textos de las Escrituras sino de la experiencia de los sentidos y de las demostraciones necesarias. Porque la sagrada escritura y la naturaleza proceden igualmente de la palabra de Dios, la primera como dictado del Espíritu Santo, la segunda como la ejecutora más obediente de los mandatos de Dios*

*Galileo Galilei*

A pesar de los aportes de la antropología crítica y demás ciencias sociales e históricas de avanzada, aún hoy día, existe en la mentalidad y filosofía de muchos intelectuales internacionales y nacionales, una corriente europocéntrica, racista, subestimadora y cuestionadora de todo lo ancestral, originario y étnico. Por igual critican y desconocen lo aportado por los pueblos originarios, campesinos y afrodescendiente en nuestra realidad contextual. Los invasores europeos de antaño aplicaron entre otras estrategias de invasión exterminio y sometimiento, la criminal aplicación de la inquisición, frente a la cultura, cosmovisión y otredad étnica e interétnica de los pueblos y culturas primeras.

Con sus dogmas, espadas, arcabuces e inquisiciones se impusieron a sangre y fuego, por sobre las culturas ancestrales. Ahora, los neocolonialistas y neo-inquisidores, con diferentes estrategias y armas, pretenden sembrar en nosotros, sus descendientes, la desmemoria, la vergüenza étnica, el desamor por nuestra identidad, cultura e historia.

Las culturas mitológicas de ayer y hoy, continúan librando combates, contra los genocidas y etnocidas de hoy. Es claro el interés del imperialismo mundial de contaminar nuestra espiritualidad, historia y cosmovisión, para derrotar así la herencia histórica más preciada: nuestra patrimonial irreverencia con causa, contra todo imperio ecocida, retrógrado, neocolonialista e invasor. Quieren asesinar las memorias e historias ancestrales y colectivas. Haciéndonos matricidas, enemigos y destructores de

la madre natura, de nuestras espiritualidades, mitologías y memorias ancestrales; lo han intentado y lo proseguirán haciendo, pero al igual que en los ayeres inmemoriales, estamos iluminados y protegidos por la sagrada, indomable e invencible montaña y creciente espiritual de deidades de cielo, agua y tierra.

La revolución del amor y de la conciencia humana, es uno de los desafíos, para poder así volver al vientre, corazón y magia de lo más endógeno, espiritual y liberador de nuestras culturas e historias. La antropología del conocer y querer a la madre tierra, pareciera hoy una señal de los arcoíris cósmicos y terrenos de un nuevo mundo a resurgir: el mundo de los hermanados soles y lunas, de los hombres, mujeres, niñas y niños con el mágico y bello mundo de nuestros hermanas y hermanos “menores”: los animales. Esa es la motivación fundamental de estas palabras, olorosas a ancestralidad, a revolución planetaria de la ecología, la palabra y la historia, invocan, huelen y saben estas palabras, a reencuentro con nosotros mismos, con nuestra esencia histórica, con el corazón amoroso de las deidades ancestrales, la madre tierra, el padre cosmos y el dios amor.

Huelen estas palabras a despertar, unificación e insurrección de las ecologías, soles, historias, memorias y antropologías. Por ellos y ellas, por la madre tierra y por la siembra y renacimiento de las sagradas, liberadoras y simbolizantes historias de nuestros progenitores, héroes culturales y fundacionales. Todo es historia y antropología. Los encuentros mágicos de las hijas e hijos con su madre naturaleza todavía hablan por los cuatro vientos hoy día. Nada ha muerto de los ayeres míticos y desterrados. Jacqueline Clarac en su obra, trascendencia y videncia antropológica y espiritual nos lo dejó dicho ya: “Dioses en exilio”, “persistencia de los dioses”. Luego de estas emocionadas e introductorias palabras comenzamos, sobre la temática en cuestión.

Desde la más remota historia y cultura del continente nuestro, denominado Abya yala, por los cunas, hermano pueblo originario de Panamá, en todas estas antiguas civilizaciones, de este, continente, se fue creando y recreando una cultura ancestral profundamente compenetrada con la madre naturaleza, desde cosmovisiones conectadas al pensamiento mágico y por ende a las diversas mitologías, creencias mítico-mágicas, y espiritualidades, desde las sociedades pre agrícolas a las sociedades agroalfareras, estas culturas estuvieron íntimamente vinculadas con las ecologías materiales y espirituales de sus realidades contextuales.

Hombre - madre naturaleza y espiritualidad, conformaban una unicidad. Tierra, cielo e inframundo, le hacía despertar en él y en ella, lo intangible, lo cercano, lo cotidiano y lo trascendente. Hombres y mujeres, seres ancestrales, provistos de una indiscutible y persistente cultura religiosa, pensaban, actuaban y se conectaban con una naturaleza vista desde lo real, desde lo simbólico, vivo, actuante y acechante, por ello, la cultura ritual estaba presente en todo pensamiento y acción humana, era necesario ofrendar a los dioses y diosas, a los espíritus dueños de los

“encantos” de aquella, su muy diversa como compleja ecología, flora y fauna, por ello, presumimos, que en la generalidad de los casos, escenarios y situaciones previstas e imprevistas, normales o insólitas, eran estas situaciones vistos, internalizados y asumidos desde el pensamiento mítico.

Lévi- Strauss, desde su larga y reflexiva compenetración con esta dimensión, aclara y enfatiza:

**La diferencia esencial que hay entre los mitos de los pueblos sin escritura y los que podemos descubrir en nuestra sociedad estriba en que se refieren a ámbitos distintos: Los nuestros, a la historia, los suyos, a la naturaleza... queda demostrado que los hombres mitifican lo que no han podido alcanzar por el conocimiento científico. En realidad, aquel mundo de la naturaleza... es el verdadero protagonista de la mitología de los pueblos “salvajes”. (Strauss, 1969).**

La antropóloga Venezolana Leila Belgado, plantea esta dimensión mítica mágica, antes señalada de la siguiente manera:

**Para los hombres de pensamiento mágico, el mundo es como una unidad cerrada, en la que cualquier objeto, animal, planta o piedra, está regido por fuerzas ocultas. En las religiones animistas todo lo que existe, y particularmente todo lo que es móvil, encierra un alma cuya esencia es una fuerza dotada de poder.**

**En los mitos la naturaleza se revela como un lenguaje que “habla” al hombre, cuya inventiva materializa el mundo imaginario en cantos, danzas, gestos, objetos sagrados... haciendo a la experiencia religiosa solidaria de la experiencia estética...**

**El hombre y el animal entran en relaciones de múltiples significación. Estas relaciones varían de acuerdo con las formas culturales, las cuales determinan los límites específicos de dichas relaciones. En verdad no conocemos los relatos míticos de las culturas del pasado, sin embargo, a partir de las analogías etnográficas sabemos que las cosmogonías en sus explicaciones sobre los orígenes de la vida, establecen una periodización de los estadios de la creación del mundo: al principio sólo existían dioses y seres primordiales, luego apareció el mundo de los ancestros y por último, el de los hombres.**

**Es posible que nuestras sociedades antiguas,**

adoptaran algunas especies animales como ancestros, tomando su nombre y organizando, a partir del "tótem", su genealogía; sin embargo, detrás de lo aparente, el tótem sintetiza de manera simbólica, relaciones sociales que refuerzan la reciprocidad económica entre los grupos o clanes exogámicos. En este sentido, el totemismo se presenta como una relación social de producción mitificada en la creencia de que existe una conexión entre uno o varios grupos sociales a partir de una especie animal.

De esta manera se entiende como los hechos mágicos- religiosos en las sociedades con poco desarrollo tecnológico pueden llegar a formar parte del proceso de producción inscribiéndose en las relaciones sociales. Las mediaciones simbólicas de origen mágico- religiosas objetivadas en las figurinas zoomorfas, tienden a propiciar un mayor control de la naturaleza y sus fenómenos sustituyendo las carencias técnicas a partir de las prácticas rituales. (Delgado, 1988).

Por su parte, Mario Sanoja, antropólogo, e indagador profundo de estos pueblos originarios nuestros, reflexiona, esta vez, desde su magia y creación poética, cuando nos dice:

**La naturaleza estaba llena de símbolos. Todas las cosas enviaban mensajes que debían ser atendidos, escuchados, reverenciados. Los animales encarnaban espíritus poderosos, eran símbolos de un clan, fuerzas que para dominarlas debían recibir sus formas de manos del artesano: el tigre, padre de los indios bravos, la rana señora de la lluvia madre de la fertilidad de los campos que llenaba el espacio con su silbido largo y repetido cuando el Chés bajaba de sus frías montañas nevadas y regaba los conucos sedientos con el agua bienhechora. La rana señora de las lagunas y las charcas reproductora de la nueva vida que se anunciaba cada solsticio de verano...Dios murciélago, guardián de las cavernas, guía de los espíritus de los indios difuntos, divinidad de la noche, de las oscuras entrañas de la tierra, pasajero de la eternidad, piache de las verdades insondables, mensajero del Chés, señor de la verdad no revelada...los espíritus como los hombres, debían ser aplacados, halagados y recibir ofrendas de cosas valiosas para la vida del hombre: el cacao, el algodón, el maíz... (Sanoja, 1981)**

El arte rupestre, corporal y el contenido simbólicamente o no en la cerámica, la concha, el tejido, la cestería, la orfebrería, la danza, la palabra, las ceremonias y los rituales poseían profunda y cuasi sempiterna influencia de las mitologías y deidades adoptadas y practicadas durante milenios por estos hombres y mujeres de ancestro. La sola conexión armónica con la madre natura y sus espiritualidades no les era suficiente, tampoco el cumplimiento de las normas culturales y sociales establecidas para cada modo societario de vida, se necesitaba una conexión más directa y esencial con el mundo de lo arcano, con el inframundo, con los territorios de lo insondable, de lo mítico-mágico, ahí es donde se hace fundamentalmente imprescindible la presencia de los sacerdotes espirituales, denominados chamanes, piaches y mojanas, entre otras denominaciones. No es otra praxis, comportamiento y realidad que la que señala Delgado:

**"El mundo mágico revelado por medio de chamanes y otros individuos...actividad creadora que renueva la iconografía, acrecentando o modificando la imagerie mitológica tradicional". (Delgado, 1988).**

Gracias a los niveles tecnológicos alcanzados por estos pueblos y naciones, se hicieron consumados especialistas en el conocimiento del medio ambiente, en el desciframiento y uso endógeno e inteligente de claves biológicas, ecológicas y cósmicas. La interacción Hombre- madre Naturaleza. Hombre- mundo animal. Era una dimensión profunda, compleja, dialogante, de contrapuestos escenarios y aprendizajes. Tanto los cazadores y recolectores antiguos como las propias sociedades agroalfareras existentes en aquellos lejanos tiempos históricos se caracterizaban a nuestra manera de ver, entre otras cosmovisiones, endoconocimientos y realidades culturales por profundizar en la lectura y conocimiento de su realidad contextual y espiritual, en donde toda prospección humana en el vientre y corazón de la madre naturaleza estaba programada de ante mano en los calendarios psicológicos, mentales, y culturales de estas sociedades, nada era casual. Todo obedecía a diversidad de planes estratégicos de obtención de recursos de la más variada índole para el sustento, conservación y evolución económica, social, política, religiosa y militar de sus modelos societarios, a las necesidades específicas de cada pueblo o nación en particular, a los dictados de la natura, poseer una cultura de deificación del mundo o de los mundos de cielo, agua y tierra.

Desde la sempiterna y dialéctica unidad de lo humano y lo mágico, lo terreno y lo sideral, desde lo tangible y lo intangible, desde lo profano y lo mágico, se complejizaba un mundo social, una cultura simbólica, una espiritualidad floreciente de deidades femeninas y masculinas, la presencia de los sacerdotes espirituales, propiciadores de la recolección, la cacería y más luego de la agricultura y de las artes del fuego, nos hablan de mitologías y ritualidades en permanente acción, en permanentes procesos de diálogo con lo inmaterial, con lo sagrado, con la madre natura, con las deidades fundantes, protectoras e iluminadoras.

Todo estaba unido por una misma filosofía de vida, coexistir lo más armónicamente posible con la naturaleza, hacer el mínimo daño posible a su flora y fauna, adorar y proteger a la madre tierra, ofrendar, practicar y conservar los códigos culturales y sagrados, respetar los calendarios de no cacería, de no intromisión en la sagrada dialéctica de la madre naturaleza, pedir permiso espiritual y cósmico para hacer uso racional de sus reinos. Estos ancestros nuestros a la par que vivían su vida social y cultural, se ocupaban igualmente de realizar infinidad de festividades mágico religiosas para a través del arte y la cultura espiritual y ceremonial entrar en perpetua armonía y vinculación con los dioses y diosas fundantes de cada cultura.

Por ello los endoconocimientos, la medicina, las creaciones artísticas, las danzas, la práctica chamánica, la caza, la pesca, recolección, la agricultura, la cerámica, la vida social e histórica, estaba íntimamente vinculada con lo mítico- mágico y por ende con los mundos de lo espiritual y lo simbólico. Deificar, ritualizar y ofrendar a sus diosas y dioses, fueran estos pertenecientes a este o a otros muchos mundos y reinos, femeninos o masculinos, antropomorfos o zoomorfos. Aéreos, acuáticos o terrestres. Existían espiritualidades, lugares, objetos, semillas, símbolos, árboles y animales sagrados como la rana, el sapo, el tigre, la serpiente, el lagarto, el murciélago, el búho, el venado, la ardilla, entre otros.

En aquellos lejanos y ecológicos tiempos históricos, aquellas valiosas sociedades pre-cerámicas o agro-alfareras, asumían y vivían el mundo material y el espiritual como un todo, en armonía cuasi-perfecta y perpetua, sin traumas, incoherencias, ni desencuentros, tanto por las múltiples mitologías como por las propias dinámicas sociales y culturales. Sin embargo cada sociedad y cultura civilizatoria originaria era practicante de la diversidad cultural, étnica y lingüística. Pero existía entre ellos algo en común: la vinculación armónica con la vida, la madre naturaleza y el cosmos. Existía un "alma colectiva" que los hacía infinitos y dialógicos practicantes de un sistema de valores y creencias que le permitían lograr vivir y promover la unicidad y totalidad del ser, desde sus cosmovisiones, endo-saberes y desarrollos endógenos y complejidades socio-culturales.

Cuando era rota esa unicidad con el universo personal, social y étnico se producía un diluvio de acontecimientos indeseables. Esta unidad con el cosmos y la madre naturaleza era asumida con coherencia, sapiencia y espiritualidad por la generalidad de nuestras culturas aborígenes. La cultura mágico religiosa profundizaba y privilegiaba esta realidad y conexión. Desde la sociedad de cazadores y recolectores antiguos, pasando por las sociedades agrícolas y ceramistas y evolucionado muchas de estas a sociedades complejas, denominadas en el lenguaje arqueológico como "cacicazgos o "sociedades cacicales". En todas esas sociedades originarias de nuestro pasado histórico, poseían sus propias, complejas y diversificadas concepciones del mundo plural, vivido o por vivir.

Como bien lo afirma Gilberto Antolinez:

**Para cada pueblo aborigen de Venezuela, hubo**

**un tipo especial de concepción, o mejor aún, de imagen del mundo...el mundo cambia continuamente de aspecto y nosotros con él...ya sea esta variación debida a causas naturales-acción cósmica- ya se deba a causas sociales-acción humana- si el hombre hace la historia, al mismo tiempo que la historia lo hace a él. También es cierto que el hombre se fabrica su concepción del mundo y lo modifica a su sabor...en síntesis, hombre y mundo se inter-influyen por medio de esa cosa abstracta e ideal que nosotros llamamos concepción del mundo...hay una relación evidente entre la forma de concebir el mundo un pueblo, y su estructuración social y política. Todo el mundo de las ideas y de los comportamientos reflejan ese esqueleto último del grupo. Si contemplamos el campo de la mitología, que es tan rica en los pueblos mal llamados de "primitivos"...y que no han desaparecido de nuestra cultura...todo está vivo; nada está muerto, ni las piedras; los astros son super-humanidades y tienen forma, figura, hábitos, necesidades, vicios e indumentaria. (Antolinez, 1998).**

Eran estas, nuestras antiguas culturas venezolanas, diversas en tecnologías, modos de vida y en desarrollos culturales; sin embargo coincidían frecuentemente en sus concepciones del mundo. Cada ser nacía generalmente hermanado con algún animal o planta, tan estrecha era su relación con la naturaleza espiritual mítica y cósmica, que todo el accionar de los mundos de abajo, debían estar en sintonía con los mundos de arriba, con el inframundo, con sus divinidades femeninas y masculinas, antropomorfas y zoomorfas. Vida, muerte y renacimiento transcurría dependiendo de lo que pasara con la fuerza mágica de la madre natura, con el macro y micro cosmos contextual y mágico religioso.

La naturaleza, además de madre, refugio, altar, energía sanadora, símbolo de vida y fertilidad, era una manera de conectarse social, espiritual y antropológicamente con una realidad aunque sagrada y maternal, sempiternamente desafiante, simbólica, de contrapuestos mundos, realidades y retos.

La interacción Hombre-Madre Tierra, Hombre-Mundo Animal, vivida desde la propia dinámica social e histórica de la diversidad de pueblos y naciones ancestrales de Venezuela se concretizó, en los distintos desarrollos culturales y modos de producción. Al decir de Leila Delgado:

**Las relaciones hombre- naturaleza adquirieron en algunas sociedades prehispánicas gran**

**significación, esto permitió la representación de modelos animales sacralizados constituyendo lo que hemos llamado un “bestiario iconográfico”. En el “bestiario”, prehispánico se representó de manera naturista la fauna regional: Jaguares, monos, chigüires, serpientes, murciélagos, babas, cocodrilos, aves de diferentes especies y familias, ranas, caracoles...**

**Sin embargo, la copia nunca reproduce mecánicamente los modelos zoológicos; se trata más bien de un conjunto de abstracciones de carácter subjetivo, que implican una selección de elementos esenciales de una realidad mediatizada por los principios animistas de la magia y la religión. En esta iconografía, extraordinariamente compleja, se produce lo zoomorfo, lo biomorfo y lo zooantropomorfo, siendo realidad y apariencia dos momentos de una misma realidad objetiva, porque el carácter evocativo de estos temas, resume impresiones afectivas, gestos y acciones, que duplican-a manera de espejo- las acciones de vida cotidiana sea sagrada o profana. (Delgado, 1988).**

Gracias a los interesantes y sistemáticos aportes de la antropología, la arqueología y la etnografía venezolana, desde ayer hasta hoy, conocemos valiosos conocimientos e informaciones sobre la persistente presencia de los animales en la cultura material y artística legada por esas antiguas culturas de las que estamos hablando y haciendo referencia. En el arte rupestre, tanto en las pictografías como en los petroglifos, localizados en abrigos rocosos y en cavernas aparece documentada la presencia reiterada y simbólica de diversidad de animales silvestres, sagrados o no, como una demostración fehaciente, de los niveles de importancia adquiridos por estos “hermanos menores” en tiempos ancestrales.

Importancia y relevancia esta manifestada y entendida, desde distintos puntos de vista, desde lo mágico religioso, desde lo estético, lo meramente chamánico, lo ritual y simbólico, o bien desde lo utilitario y alimentario o pluralidad de dimensiones e intencionalidades. En la hoy denominada región geohistórica del Centro Occidente de Venezuela y como es lógico de suponer, también en la región geohistórica larense a semejanza de lo nacional, abundan diversidad de yacimientos arqueológicos, pertenecientes tanto a culturas del denominado “paleoindio”, entre los que destacan, los sitios arqueológicos y paleontológicos de la Hundición de Yay, en el Municipio AEBense, los Tres Cruces de Aregüe, los Planes de Giosne y del Guayabo, del Municipio Torres, el Vano de Barbacoa, Municipio Morán. Culturas materiales pertenecientes a los cazadores y recolectores

antiguos ubicados cronológicamente hasta el presente, de 15 a cinco mil años de antigüedad, la primeramente aludida y en el caso de las sociedades sedentarias, agrícolas y ceramistas conocidas como Tradición Tocuyano, (siglos IV A.C-IV D.C) Tradición Boulevard (siglos II-VII D.C) y Tradición Tierra de los indios. (Siglos X-XVI D.C).

Finalmente, con lo antes expresado, no hemos pretendido agotar el tema, sino como es lógico de suponer, nuestra intencionalidad intelectual e investigativa, ha sido la de aportar nuestras reflexiones y puntos de vistas para reimpulsar la indagación, sistematización y el debate antropológico e interdisciplinario, sobre la temática antes tratada, queda en consecuencia, más que demostrada la interacción Hombre- Madre Tierra, Hombre- Mundo Animal en las antiguas culturas Venezolanas, sobreentendida ha de estar esta interesante y compleja dimensión ecológica y antropológica en las culturas vivas existentes en el presente histórico en esta nuestra República Bolivariana de Venezuela y también en las memorias e identidades colectivas de los pueblos campesinos, criollos y afro-descendientes.

#### **Bibliografía Consultada:**

- Lelia Delgado. (1988). El reino animal en la arqueología antigua de Venezuela. Revista. Venezuela 88. Número especial. M.R.E. Editorial Pronoprint C.A. Caracas.
- Caruso Pablo. (1969). Conversaciones con Lévi- Trauss. Foucault y Lacan. Editorial Anagrama. Milano, España.
- Sanoja Mario. (1981). Quiboreña... Arqueología del valle. Catálogo de exposición. Impreso por el Grupo “Japa”. Mérida, mayo de.
- Antolinez Gilberto.(1998). El agujero de la serpiente. Ediciones de la Oruga Luminosa. San Felipe
- Molina Luis/Salazar Juan José/Gil Félix. (2004). Catálogo de exposición. Museo antropológico de Quibor. Reconociendo nuestro pasado. Arqueología del Estado Lara.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1994). México Profundo: Una Civilización Negada. Mexico. Editorial: Lito Arte Crisalbo.
- Leonardo Levinas, Marcelo. (2006). Las imágenes del Universo: Una Historia de la ideas del cosmos. Argentina. Siglo XXI Editores.

**Antrop. Juan José Salazar**  
**Lic. Juan José Escalona**  
**Museo Antropológico de Quibor**  
**“Francisco Tamayo”**  
**Quibor, Venezuela**

[museoantropologicodequibor@yahoo.es](mailto:museoantropologicodequibor@yahoo.es)